

INTRODUCCIÓN

La práctica profesional final en la formación de Educación Parvularia se configura como una instancia clave para la consolidación del proceso formativo, ya que permite una aproximación progresiva, reflexiva y situada al ejercicio docente. En este contexto, reconozco que este proceso no es inmediato, sino que se construye a partir de distintas etapas que favorecen una comprensión más profunda del rol educativo. En una primera fase, la observación cumple un papel fundamental, ya que me permite conocer el funcionamiento del establecimiento, las dinámicas del equipo pedagógico, las características de los niños y niñas y el rol que cumplen las familias dentro del proceso educativo. Desde mi experiencia, esta etapa ha sido esencial para detenerme a mirar con mayor atención, cuestionar lo que ocurre en el aula y recoger información significativa. De esta manera, no solo observo, sino que comienzo a interpretar el contexto, entendiendo que cada decisión pedagógica debe tener un fundamento claro. Este proceso inicial aporta una base sólida que orienta mi actuar posterior, permitiéndome avanzar con mayor seguridad hacia una participación más activa y consciente dentro del aula.

En una segunda etapa, la práctica promueve un mayor nivel de involucramiento, donde progresivamente asumo un rol activo en los procesos de enseñanza y aprendizaje. En este sentido, participar en la planificación, implementación y evaluación de experiencias pedagógicas ha significado un desafío importante, ya que implica poner en acción los conocimientos adquiridos durante mi formación. A medida que avanzo, voy comprendiendo que no se trata solo de aplicar estrategias, sino de tomar decisiones pertinentes según el contexto y las necesidades de los niños y niñas. Este tránsito desde la observación hacia la intervención me ha permitido fortalecer habilidades como la autonomía, la capacidad de adaptación y la toma de decisiones fundamentadas. Asimismo, he ido tomando mayor conciencia del compromiso ético que implica mi rol, entendiendo que cada acción tiene un impacto en el desarrollo y bienestar de los párvulos. Desde esta experiencia, siento que mi práctica deja de ser solo un requisito formativo y se transforma en una instancia real de aprendizaje, donde construyo sentido respecto a lo que significa ser educadora.

El propósito de la experiencia práctica en la formación de Educación Parvularia se orienta a favorecer la integración de saberes pedagógicos, didácticos y disciplinares en contextos reales, promoviendo una actuación profesional pertinente y contextualizada. Desde mi proceso, puedo decir que esta integración no ocurre de manera automática, sino que requiere reflexión constante y disposición al aprendizaje. Diseñar, implementar y evaluar experiencias de aprendizaje significativas implica considerar las características, intereses y necesidades de cada niño y niña, lo que representa un desafío permanente. En este sentido, he ido comprendiendo la importancia de desarrollar una práctica basada en principios de inclusión, equidad y respeto por la diversidad, entendiendo que cada párvulo aprende de manera distinta. Asimismo, esta experiencia fomenta una mirada analítica sobre la propia práctica, lo que me ha llevado a cuestionar mis decisiones y a buscar formas de mejorar continuamente. También he podido valorar el trabajo colaborativo con el equipo educativo y la vinculación con las familias,

reconociendo que la educación es un proceso compartido. Todo esto contribuye a formar profesionales más conscientes, críticos y comprometidos con la calidad de la educación parvularia.

En relación con mis expectativas frente a esta etapa de práctica profesional, considero que representa una oportunidad muy significativa para fortalecer mi desarrollo personal y profesional. Si bien el proceso implica desafíos, también lo veo como un espacio para crecer y consolidar la confianza en mis capacidades pedagógicas. Espero poder desenvolverme con mayor seguridad en el aula, logrando una actuación más autónoma y coherente con las demandas del contexto educativo. Asimismo, me interesa interactuar con mayor naturalidad con los niños y niñas, construyendo vínculos afectivos positivos que favorezcan ambientes de aprendizaje significativos. Desde mi experiencia, he comprendido que el vínculo es fundamental en la educación parvularia, por lo que me propongo seguir fortaleciendo este aspecto. También asumo que surgirán dificultades, pero me planteo enfrentarlas con disposición, entendiendo cada situación como una oportunidad de aprendizaje. En este proceso, busco desarrollar habilidades relacionadas con la toma de decisiones, la adaptación a distintos contextos y la gestión de situaciones pedagógicas, avanzando hacia una práctica cada vez más reflexiva y consciente.

Por otra parte, espero que esta experiencia me permita profundizar y aplicar de manera más significativa los conocimientos adquiridos durante mi formación académica, articulando la teoría con la práctica en contextos reales. Muchas veces los aprendizajes quedan en lo conceptual, pero es en la práctica donde adquieren verdadero sentido, y es ahí donde me he visto desafiada a tomar decisiones concretas. Asimismo, valoro profundamente la posibilidad de aprender del equipo educativo, ya que a través de la observación, el diálogo y la retroalimentación he podido enriquecer mi mirada pedagógica. En este sentido, me propongo mantener una actitud abierta al aprendizaje constante y a la mejora continua. También considero relevante fortalecer mis habilidades comunicativas, especialmente en la relación con las familias, reconociendo su rol fundamental en el proceso educativo. Desde esta perspectiva, busco desarrollar una comunicación cercana, respetuosa y efectiva. Finalmente, espero que esta etapa contribuya a consolidar una identidad profesional más segura, crítica y comprometida con la educación parvularia.

El enfoque que orienta mi práctica profesional se basa en una perspectiva centrada en el niño y la niña como protagonistas de su proceso de aprendizaje. En este sentido, reconozco la importancia de considerar sus intereses, necesidades y características individuales como base para la toma de decisiones pedagógicas. Desde mi experiencia, esto implica dejar de lado prácticas rígidas y dar espacio a experiencias más significativas, donde el juego, la exploración y la creatividad tengan un rol central. Asimismo, asumo el compromiso de generar ambientes educativos inclusivos, seguros y afectivamente significativos, que favorezcan el bienestar integral de los niños y niñas. Esto requiere implementar estrategias diversas y contextualizadas, que respondan a la heterogeneidad del aula. A la vez, considero fundamental mantener una postura reflexiva frente a mi práctica, analizando de manera constante las decisiones que tomo y

su impacto en los aprendizajes. De esta forma, busco avanzar hacia una práctica pedagógica más consciente, flexible y pertinente.

Por otra parte, entiendo que el desarrollo de mi práctica se da en un contexto colectivo, donde el trabajo colaborativo adquiere una gran relevancia. En este sentido, reconozco el valor del equipo educativo y la importancia de la vinculación con las familias como actores clave en el proceso formativo. Desde mi rol, me propongo participar activamente en las dinámicas institucionales, aportando desde una actitud de respeto y aprendizaje continuo. Asimismo, considero fundamental integrar de manera coherente los procesos de observación, planificación, intervención y evaluación, entendiendo que todos forman parte de un mismo proceso pedagógico. En relación con la evaluación, la comprendo como una herramienta formativa que permite recoger información relevante para mejorar la práctica. Esta mirada me ha permitido entender que evaluar no es solo medir, sino también reflexionar y tomar decisiones. Todo esto contribuye a fortalecer una práctica pedagógica más articulada y significativa.

Finalmente, el ámbito de liderazgo y gestión pedagógica se presenta como un desafío relevante dentro de mi práctica profesional. Desde mi perspectiva, el liderazgo pedagógico no se relaciona únicamente con dirigir, sino con la capacidad de generar ambientes de aprendizaje positivos, promover el respeto y favorecer la participación de todos los actores. En este proceso, he ido comprendiendo la importancia de desarrollar habilidades de organización, planificación y conducción de experiencias educativas. Asimismo, la gestión pedagógica implica tomar decisiones de manera consciente y articulada, considerando siempre el bienestar y aprendizaje de los niños y niñas. También reconozco el valor del trabajo colaborativo, la comunicación efectiva y la participación en instancias de coordinación como elementos clave para fortalecer la práctica. En este sentido, me propongo seguir desarrollando estas competencias, entendiendo que son fundamentales para mi futuro desempeño profesional. De esta manera, espero avanzar hacia una práctica educativa ética, reflexiva y comprometida con la calidad de la educación parvularia.